

ESTANDARIZACIÓN DE LAS LENGUAS Y CONSTRUCCIÓN ESTATAL EN LA ANTIGUA YUGOSLAVIA

Francisco Manuel Villegas Cara

Almir Methadžović

Resumen

Los grupos étnicos de los Eslavos del Sur, que formaron parte de la antigua Yugoslavia, en su mayoría eran miembros de un núcleo lingüístico formado alrededor de una lengua única compuesta por dos variantes conocida bajo el nombre de Serbocroata – Croataserbio (*srpskohrvatski – hrvatskosrpski*).¹ Desde la fundación de la Yugoslavia socialista hasta su fin, dos fuerzas ideológicas opuestas (centrífuga y centrípeta), concentradas en torno a Belgrado por un lado, y Zagreb por el otro, orbitaron el partido Comunista gobernante. Estas, frecuentemente generaron crisis políticas que no pocas veces se convertían en crisis nacionales, étnicas y/o culturales, por lo tanto, lingüísticas. Esto dificultó y dañó el desarrollo de una narrativa común yugoslava. Cuando el comunismo yugoslavo se desmoronó y entre los conflictos étnicos emergieron nuevos Estados nación, la lógica nacionalista de exclusión mutua y máxima distinción forzaron la violación lingüística, por lo que cada lengua tendría que denominarse según el grupo étnico que la usase. Desde entonces términos como bosnio, croata, montenegrino y serbio se refieren, paradójicamente, a lenguas diferentes pero iguales.

Palabras clave: nacionalismo, lengua, dialecto, identidad, narrativa histórica

Estandarización de las lenguas y construcción estatal

Que la lengua es una de las principales herramientas en el proceso de creación de la conciencia nacional, es algo patente desde el surgimiento de los primeros movimientos nacionalistas a lo largo del siglo XIX. No obstante, anteriormente la cuestión lingüística ya jugó un papel importante en otros momentos de la historia.

En el caso de los eslavos², podemos referirnos al mismo momento en el que los enviados de Bizancio, en el s. IX, comenzaron su labor pastoral por tierras eslavas en la lengua vernácula de estos pueblos, provocando la reacción de Roma ante la adaptación de las sagradas escrituras a una lengua distinta al hebreo, griego o latín.

¹ En adelante SC-CS.

² En el caso del sudeste europeo, los eslavos comienzan a establecerse de manera permanente en el siglo VII, creándose a partir de entonces los primeros principados y reinos con más o menos independencia de Bizancio, como sería el caso de la dinastía Vlastimirović entre los serbios y la Trpimirović entre los croatas, ambas en el siglo IX.

Sin embargo, es cierto que no sería hasta bastante más tarde cuando la estandarización, aprendizaje y difusión de una lengua concreta empezaría a servir como un instrumento claro de la creación nacional y de la propia estructura del Estado nación.³ Así, dentro del movimiento romántico alemán la obra *Discursos a la Nación Alemana* (1806) de Johann Gottlieb Fichte, destacó por establecer una relación clara entre la lengua y la nación, una vez que en su obra anterior *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua* (1795) estableciera el proceso de evolución de las lenguas. En sus *Discursos*, en línea con la tesis de Herder, intenta determinar los caracteres esenciales del pueblo alemán y en esta búsqueda se encuentra con el idioma, «una propiedad de la raza», que habría perdurado en el tiempo y que determinaría la diferencia entre el pueblo alemán y otros pueblos de origen germánico, en sus palabras: «para dar toda la claridad posible a las consecuencias de la diferencia indicada sobre la formación de las nacionalidades y su evolución ulterior, debo llevaros a considerar conmigo los caracteres esenciales del lenguaje» (1964-77). Por un lado, lo importante en Fichte es que establece una relación no solo entre la lengua y el pueblo o la nación, sino que determina una evolución paralela entre el idioma y el yo individual; por otra parte, Fichte señala el desarrollo de un «yo» colectivo que inaugura el concepto de «comunidad lingüística» vinculado a la noción de pueblo y al concepto de nación. Este será un punto de partida muy importante a la hora de explicar los procesos de creación nacional, particularmente en una Europa que a finales del siglo XIX presentaba un mapa con unas pocas potencias, en las que hasta el momento, la cuestión lingüística no había representado un problema para su existencia.

Desde ese instante la lengua quedaba emparentada con conceptos tan poco claros como etnicidad o nación, obviándose los elementos más filológicos. Sin embargo, si buscamos definiciones de lengua en un diccionario, rara vez habrá alusión a características políticas. El DRAE, en su 22ª edición, la establece del modo siguiente: «sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana». Definición similar a la recogida en el Diccionario de términos filológicos de Lázaro Carreter (Ed. 1998): «sistema de signos orales (y equivalentes escritos) que utiliza una comunidad para expresarse».

En el caso que ahora nos ocupa, la estandarización de la lengua SC-CS durante el periodo de la República Federal Socialista de Yugoslavia y su fragmentación tras la caída del régimen socialista, presenta una complejidad no siempre bien explicada. Si ya es difícil definir una lengua en términos etnológicos, en el caso del SC-CS lo es también desde el punto de vista más lingüístico por su *policentrismo* o *pluricentrismo*, es decir, por la variación de su lingüística normativa, tanto en la norma social como en su norma oficial. Es aquí también válida la definición de Clyne (1992) de lengua pluricéntrica, como aquella que tiene varios centros que interactúan entre sí,

³ Con esta afirmación no negamos los innumerables casos en los que la lengua, junto a otros elementos, ha jugado un papel relevante en la existencia y estabilidad de países, Estados u otras formas de organización del territorio anteriores al Estado nación. De hecho, es sobradamente conocida la importancia que la lengua tuvo en las políticas internas del Imperio Otomano para preservar el legado étnico-cultural de las minorías.

proporcionando cada uno de ellos una variante nacional con al menos una norma codificada.

Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas* (1983) teoriza que la masificación de texto impreso en ciertas lenguas fue el origen y la fuerza de nacionalismo. En efecto, y no solo limitándonos en lo impreso, desde el siglo XIX las lenguas jugaron un papel trascendental, bien como fuerza centrífuga o centrípeta, en el proceso de la creación de las naciones. En este sentido, la turbulenta historia contemporánea de los Eslavos del Sur⁴ siempre ha sido congénita con los procesos político-lingüísticos, es decir, la siempre presente y desafortunada vinculación de lo político y lingüístico ha marcado la historia de los pueblos que, en su apogeo⁵, formaron la República Socialista Federal de Yugoslavia (SFRJ). También, es importante aclarar que enfocaremos nuestra atención sobre todo a Croacia y Bosnia y Herzegovina, porque nuestra experiencia está más bien limitada a estos dos Estados y porque ambos ofrecen los ejemplos más obvios de tensiones político-lingüísticas.

Llegados a este punto, podemos reconocer dos hechos muy importantes que conciernen la historia y la lengua de los Eslavos del Sur. Primero, que durante la mayor parte de su historia, los Eslavos del Sur no se gobernaron a sí mismos en el sentido propio del término. Por mucho que se evoquen historias sobre su antigüedad, el territorio, la aristocracia, grandes libertadores y grandes traidores; no existió ningún Estado con conciencia nacional o étnica que comprendiera los territorios nacionales actuales. Por ejemplo, en el caso de Croacia —que fácilmente es transmisible a todas las naciones en cuestión—, John Fine explica que ningún Estado croata antes de 1945 incluía juntas toda Croacia, Dalmacia y Eslavonia. Más adelante Fine constata: «*Croacia antes de 1800 no tuvo adhesión a ninguna amplia categoría étnica. En su lugar, ellos podrían haberse definido en términos de su religión, ciudad/condado, o incluso su familia extendida*» (Fine, 2006:16). Por lo tanto, es difícil hablar de conciencia étnica y construcción de las naciones en los Balcanes antes del XIX. Segundo, desde que los eslavos se asentaron en la península Balcánica, es conocido que hablaron una variedad de dialectos (dentro de un mismo continuum dialectal —el sureslavo—), y se entendían mutuamente dentro de los límites geográficos colindantes. Sin embargo, como señala Bernárdez (1999), una lengua no se define simplemente bajo el criterio de la mutua inteligibilidad, sino que también es un consenso social, el fenómeno que está fuera del dominio de la lingüística y que, por desgracia, demasiadas veces es manipulado desde arriba. En este sentido, la historia de los Eslavos del Sur ofrece unos ejemplos claros sobre estos procesos. Las lenguas en los Balcanes desde siempre fueron utilizadas por las fuerzas políticas y se vieron marcadas por los distintos procesos sociales, así que su evolución debe ser observada

⁴ Refiriéndose este ensayo exclusivamente a la problemática de la lengua SC-CS, el término Eslavos del Sur se utiliza aquí solamente para hacer mención a los hablantes de la lengua mencionada. Es decir, el término excluye al esloveno, macedonio, búlgaro, etc. Por lo tanto, este artículo no tratará ningún conflicto étnico y lingüístico más allá de Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro y Serbia.

⁵ Sabiendo que la palabra apogeo podría levantar ampollas, aclaramos que, sin ideología alguna, la usamos para expresar el último periodo histórico en el que la mayor parte de la población yugoslava hablaba oficialmente un mismo idioma.

y explicada estrictamente en estos términos que marcaron su destino. No obstante, en este ensayo intentaremos desmarcar lo político y social de lo lingüístico y ofrecer al lector una breve introducción al SC-CS, bosnio, croata, montenegrino, serbio, también conocido, sobre todo en Occidente, bajo el acrónimo BCMS.

En cualquier caso, tras la desaparición de Yugoslavia, el que hasta entonces era uno de sus idiomas oficiales, denominado SC-CS, fue rápidamente reemplazado en las repúblicas sucesoras del Estado yugoslavo por el croata, el serbio, el bosnio o, recientemente, montenegrino, tras un proceso de institucionalización lingüística y normativa donde a veces se percibe un purismo exagerado. Estos procesos han sido el resultado de las teorías nacionalistas, que actuaron directamente sobre la génesis de los nuevos idiomas oficiales.

Los orígenes del SC-CS - el tratado literario de Viena

Para los Eslavos del Sur el siglo XIX estuvo marcado por la subordinación y división entre los Imperios Austro-húngaro y Otomano. La creciente concienciación étnica, primariamente entre las élites, resultó en un aumento de actividades intelectuales y culturales que gradualmente evolucionaron hasta el florecimiento del sentimiento nacionalista. En el caso de Croacia, el movimiento Ilirio fue la máxima expresión nacionalista que llegó a ser prohibida a mediados del siglo XIX por parte del Imperio Austro-húngaro. Dicho movimiento, aún siendo mayoritariamente croata, fue nacionalmente inclusivo, ya que recibió el apoyo por parte de prominentes figuras de Serbia. Como resultado, este ímpetu pan-sur eslavo produjo que en 1850 se firmara el Acuerdo Literario de Viena (*Bečki književni dogovor* / *Бечки књижевни договор*), siendo este la base de la estandarización de la lengua SC-CS. Cabe mencionar aquí que el término serbocroata no es un invento ni de los firmantes de tratado de Viena ni de los lingüistas posteriores. Según Lencek, fue el filólogo alemán Jacob Grimm quien, en 1824, por primera vez, acuñara el término serbocroata, seguido por el lingüista esloveno Jernej Kopitar en 1836. A continuación el término se expandió, de modo que en 1854 y posteriormente en 1959 se mencionara en las gramáticas de los autores de Croacia.⁶

La estandarización acordada en Viena la suscribieron ocho prominentes escritores: 5 croatas, 2 serbios y 1 esloveno. Los puntos del acuerdo comprendían desde la elección del dialecto *štokavski*⁷, como estándar para los serbios y croatas, hasta el reconocimiento de los alfabetos cirílico y latino (*ćirilica i latinica*). No obstante, existen voces discordantes sobre este acuerdo que afirman que fue una mera herramienta del Imperio Austro-húngaro para unificar la terminología legal de los habitantes de esa parte del Imperio, por lo que la estandarización de la lengua SC-CS para su posterior uso no era el objetivo primordial.⁸

⁶ Vid. (Lencek 1976:46,49) en Kordić, Snježana. (2010). *Jezik i Nacionalizam*. Zagreb: Durieux.

⁷ Para referirnos a los dialectos del SC-CS y sus variedades en la pronunciación hemos decidido conservar las denominaciones en la lengua original.

⁸ Es la idea que defiende entre otros autores Vladimir Osolnik, para quien el acuerdo de Viena no tuvo la relevancia que tradicionalmente se le ha dado.

Fuese con una intención o con otra, lo cierto es que la propia referencia a este acuerdo nos muestra la existencia de un discurso en torno al SC-CS, a la lengua común, incluso antes de la formación de la primera Yugoslavia en 1918. Habría que esperar hasta un poco más tarde, 1929, para que esa lengua se convirtiera en la oficial bajo Aleksandar I Karadorđević en el Reino de los Serbios, los Croatas y los Eslovenos. Este proceso de unidad y homogeneización, duraría hasta 1939, cuando Croacia consiguió la independencia política y estableció nuevas normas para desarrollar una variante croata.

De todas maneras, la aceptación o adopción del dialecto *štokavski* fue una tarea mas laboriosa para los croatas. Como se aprecia en el mapa 1⁹, Croacia presentaba la variedad dialéctica mas rica: *kajkavski*, *štokavski*, *čakavski*. Es más, todo el territorio en cuestión tiene tres sub-dialectos o pronunciaciones¹⁰ del *jat* — *ikavski*, *ijekavski*, *ekavski*—, que muchos confunden con los dialectos. Por esta razón, se puede afirmar que en aquel entonces los croatas voluntariamente renunciaron a las pronunciaciones *ikavski* y *ekavski* en favor del estándar en *ijekavski*.

MAP 1: Serbo-Croatian Dialects



Yugoslavia socialista – Acuerdo de Novi Sad

Como en otras zonas del continente Europeo, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias cambiaron el mapa político y social en los Balcanes. De este modo, antes incluso de que la contienda hubiese acabado, en noviembre de 1943, se llevó a

⁹ Mapa: Kordić, Snježana, 1997. *Serbo-croatian*. München: Lincom Europa.

¹⁰ Sub-dialecto o pronunciación; los dos terminos son sinónimos, sin embargo su uso varia de autor en autor, por lo consiguiente nosotros lo usaremos indistintamente.

cabo la segunda sesión del Consejo Antifascista de la Liberación Nacional de Yugoslavia o AVNOJ (Anifašističko vijeće narodnog oslobođenja Jugoslavije), durante la cual los líderes comunistas y antifascistas asentaron las bases del futuro Estado federal yugoslavo. Este nuevo Estado estaba llamado a construirse bajo los principios de la autodeterminación y la igualdad de todos sus pueblos —*narodi*—¹¹. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los comunistas Yugoslavos ocuparon el poder, en el cual permanecerían durante el siguiente medio siglo.

El intento más importante para conseguir una lengua común suficientemente desarrollada, y aceptada por los diferentes pueblos de Yugoslavia, llegaría precisamente en este periodo. La República Federal Socialista de Yugoslavia, como cualquier Estado, buscaba crear una simbología en la que la lengua estaba llamada a ser una pieza importante del imaginario yugoslavo, más aún cuando las autoridades eran conscientes de las diferencias existentes, pero también de las similitudes. No es de extrañar que uno de los lemas más utilizados en la propaganda política del régimen resaltara la hermanada y la unidad (*bratstvo i jedinstvo*) de los pueblos yugoslavos.

El trabajo sobre la lengua común comenzaría muy pronto y, antes incluso de concluir la contienda, el 15 de enero de 1944, el AVNOJ declaraba oficiales e iguales el serbio, el croata, el macedonio y el esloveno en todo el territorio de la nueva Yugoslavia (Lukić, 1996:74).

No obstante, este reconocimiento significaba al mismo tiempo un peligroso precedente para que estas comunidades lingüísticas pudieran más tarde desarrollar algo más que su lengua, por lo que posteriormente se fomentó la estandarización de la lengua común empleada por los serbios y los croatas, firmándose a tal fin el Acuerdo de Novi Sad en diciembre de 1954.

Este acuerdo consistía en diez puntos muy escuetos a modo de guía de actuación para el desarrollo de la lengua SC-CS, estableciendo el primero de los mismos que la lengua nacional de los serbios, los croatas y los montenegrinos era una sola, por lo que la lengua literaria¹² debería igualmente ser idéntica.

En este proceso de estandarización lingüística se reconocieron las diferencias básicas, como el hecho de las dos pronunciaciones más extendidas en la región (*ijekavski* y *ekavski*), ambas, como veremos, más tarde malinterpretadas como dialectos occidental y oriental respectivamente. Además, dio igual validez a la escritura en alfabeto latino y cirílico, decidiéndose que tanto en Serbia como en Croacia se estudiarían ambos.

Desde un punto de vista lingüístico, estas acciones tenían bastante sentido, teniendo en cuenta que las dos variantes habladas del SC-CS están relacionadas con la evolución del dialecto *štokavski*, que fue el elegido —como ya vimos anteriormente— para dar lugar a la lengua estándar de serbios y croatas en el siglo XIX.

¹¹La Yugoslavia socialista reconocía en su constitución la existencia de *narodi* y *narodnosti* —naciones y nacionalidades— para diferenciar a las repúblicas titulares eslavas y al resto de minorías no titulares de ninguna república, como pudieran ser los húngaros, eslovacos o albaneses.

¹² El término “lengua literaria” en lingüística ya no es adecuado (se usa la lengua estándar o simplemente la lengua), sin embargo como citamos fuentes históricas donde lo literario estaba aceptado y considerado como estándar, nosotros usaremos ambos indistintamente.

Comúnmente es aceptado que la variante *ijekavski* se extiende por lo que hoy es Croacia y que la variante *ekavski* corresponde a la zona de influjo serbio. Sin embargo, esta división no es tan clara, y una mirada más cercana demuestra que ambas variantes en la pronunciación no están divididas tan claramente por fronteras políticas, a pesar de los intentos nacionalistas, y de algunos miembros de la comunidad científica por hacerlo parecer así. Una vez más, hay que acudir a la lingüística y seguir la evolución de los distintos dialectos y lenguas en la región para descubrir de qué modo se produjo la división dialectal y de pronunciación actual.

Del mismo modo que el español, portugués o italiano tiene sus orígenes en el latín, las raíces del SC-CS parten del llamado Proto-eslavo, que sería la célula embrionaria de las actuales lenguas eslavas. Se trata de una lengua reconstruida por los lingüistas en las que se identificaron varios fonemas característicos. La existencia de las dos pronunciaciones del SC-CS se explicaría por la distinta evolución de la vocal proto-eslava *yat* (fonéticamente representado como *ě*) en otros fonemas vocálicos. En el caso de los Balcanes, este fonema dio como resultado los sonidos vocálicos *-e-*, *-ije-*, *-ja-*, *-je-* y por último *-i-*. Por consiguiente, cuando la lengua de los eslavos del sur fue objeto de normalización hacia 1850, el dialecto *štokavski*, elegido como base, contenía ya las variantes *-ije-* y *-je-* de la antigua vocal *yat*, cuya evolución fue mucho anterior. Esto lo conocemos gracias a los escritos eclesiásticos eslavos, aparecidos antes del desarrollo significativo del dialecto *štokavski*. En esos textos se reflejan las primeras evoluciones de la lengua vernácula. Por ejemplo, en la variante *ekavski* existe un documento fechado en 1289 hallado en lo que hoy es Serbia; la primera fuente en *ikasvki* data de 1331 y el primer texto en *ijekavski*, en la actual Croacia, en 1399.

De este modo la evolución del *yat* Proto-eslavo dio como resultado los sonidos *-ije/ je-* in palabras como *gdje* (dónde) y *ovdje* (aquí):

Proto-eslavo **kъdě* = *gdje* en *štokavski-ijekavski*.

Proto-eslavo **ovъdě* = *ovdje* en *štokavski-ijekavski*.

Sin embargo, en la zona más septentrional de Serbia, incluyéndose Belgrado, el antiguo fonema *yat* se codificó en un sonido más próximo a la «e», lo que daría lugar a la variante *ekavski*. Por ello, como ejemplo, las palabras anteriores pasarían a pronunciarse y escribirse de la siguiente manera: «gde»/ «ovde».

La importancia de esta división es crucial para entender el desarrollo posterior, cuando los lingüistas comenzaran su trabajo sobre la lengua literaria SC-CS, pues a pesar de varios intentos, la pronunciación *ekavski* persistió y su influjo hizo que finalmente se reconocieran dos variantes en la pronunciación para un mismo idioma, división hoy magnificada y que ha llevado un gran trabajo de purismo lingüístico en las distintas repúblicas de la antigua Yugoslavia.

Es aquí pues, donde se encuentra el origen de la división entre la variante *štokavsko-ijekavski*, asociada a la zona occidental (lo que hoy correspondería a Croacia y parte de Bosnia); y la variante *štokavsko-ekavski* u oriental, relacionada con Serbia. Y de aquí también parte la peligrosa simplificación actual de *štokavsko-*

ijekavski como croata, y de *štokavsko-ekavski* como serbio. Esta generalización ignora el hecho de que muchos habitantes étnicamente serbios, incluidos aquellos de la parte suroccidental de Serbia, no hablan en la variante *štokavsko-ekavski* como se podría pensar, sino que utilizan la *štokavsko-ijekavski*. Por ello, es un error afirmar que todos los hablantes nativos de *štokavsko-ekavski* son serbios, o los de *štokavsko-ijekavski* croatas, pues estos últimos pueden ser también bosnios, montenegrinos o serbios. De hecho existe otra variante denominada *ikavski*, extendida en la zona más meridional de Bosnia y Hercegovina, y su frontera con Croacia y Serbia. En este caso el grupo *yat* pasó a ser codificado con el sonido «i», de modo que *«кѣдѣ» pasó a ser «gdi». Esta versión fue, sin embargo, obviada en el proceso de estandarización y su uso es hoy muy localizado.

En un nivel práctico podemos obviamente detectar diferencias en la forma de pronunciar las palabras, pero esto raramente provocó y provoca problemas a la hora de comprender el discurso entre los habitantes de la región.

Español	Proto-eslavo	« <i>ikavski</i> »	« <i>ekavski</i> »	« <i>ijekavski</i> »
Niño	* <i>děte</i>	<i>dite</i>	<i>dete</i>	<i>dijete</i>
Fe	* <i>věra</i>	<i>vira</i>	<i>vera</i>	<i>vjera</i>
Palabra	* <i>rěčb</i>	<i>rič</i>	<i>reč</i>	<i>riječ</i>

Con estas referencias a la evolución lingüística de la lengua común de los Eslavos del Sur, no pretendemos de ningún modo negar las diferencias culturales y el impacto que estas tienen en la lengua. Precisamente superar esas connotaciones culturales era lo que las autoridades yugoslavas buscaban con la firma y trabajos del grupo de Novi Sad. En los trabajos que auspició el Acuerdo, la tarea de las instituciones culturales más importantes del momento en la zona croata y serbia fue determinante. La *Matica srpska* representaría a Serbia y la croata participaría a través de la *Matica hrvatska*.¹³ Estas organizaciones se habían dedicado desde hacía tiempo a la promoción y desarrollo de sus respectivas culturas, asoladas durante largo tiempo por la dominación otomana y austro-húngara. Ahora, ante la nueva situación histórica estas instituciones estaban llamadas a colaborar y trabajar juntas para conseguir una lengua estandarizada y común a todos los hablantes de SC-CS. En teoría los dos grupos apoyaron el acuerdo en 1954 y se estableció un calendario para la edición de un diccionario común y una gramática para la lengua literaria SC-CS.

Los trabajos comenzaron, no sin algunos problemas a la hora de la composición del comité científico. Para la fecha de 1960 ya se pudo publicar una gramática conjunta, pero con distinciones, ya que la *Matica* serbia la publicó en el sub-dialecto *ekavski* y alfabeto cirílico, y la *Matica* croata en sub-dialecto *ijekavski* y alfabeto latino. Esta obra es hoy objeto de no poca controversia, pero su validez

¹³ Estas instituciones culturales surgieron en el siglo XIX durante el despertar nacional de los distintos pueblos eslavos de los Balcanes y el centro de Europa. La fecha de fundación de la *Matica* serbia se fija en 1826 en Budapest, trasladándose posteriormente su sede a Novi Sad. La variante croata tuvo sus orígenes en la “*Matica Ilirska*”, creada en 1842, inscrita en el movimiento ilirio. En 1874 es cuando se renombra como “*Matica hrvatska*”.

perduró durante mucho tiempo en Yugoslavia. El que cada parte optase por su sub-dialecto no contradice en modo alguno en que lo fundamental, la norma lingüística, fuese la misma. Este hecho alertó a algunos puristas en ambas escuelas y poco más tarde la parte croata decidió detener su colaboración ante lo que se llegó a definir como un proceso de «serbización»¹⁴ del croata. Las críticas por parte croata llegaron tan lejos que el 17 de enero de 1967 un grupo de escritores y académicos croatas convinieron en publicar la llamada *Declaración sobre el estatus y nombre de la lengua literaria croata*.

El texto de la Declaración fue publicado en el periódico *Telegram* en primera página.¹⁵ Tras una primera referencia a la independencia yugoslava ganada en 1945, el documento hacía referencia al valor de la lengua y el derecho de cada pueblo a llamar a su lengua por su nombre.¹⁶ Añadía, además, menciones al acuerdo de Novi Sad, y las referencias que este hacía a la base común del serbio y al croata, subrayando que tales afirmaciones no negaban la verdad histórica, histórico-cultural, nacional y política y el derecho de cada pueblo a usar su propio idioma como medio de vida nacional y cultural.

El texto contenía otros párrafos con un tono más agresivo, en el que se criticaba tanto la centralización en el uso de la lengua, como el uso casi exclusivo del serbio en todas las instituciones yugoslavas, con el peligro que esto suponía para el croata. Pedía por ello una modificación que dejase patente la existencia de cuatro lenguas distintas, y que se cediera la gestión de la política lingüística a cada república.

Esta declaración podría considerarse un elemento inicial de rebeldía croata, que se confirmaría en los setenta con la llamada «Primavera Croata». A modo de revolución más o menos pacífica, este movimiento demandó menor centralización del Estado yugoslavo y criticó el control de las autoridades serbias sobre las instituciones federales establecidas en Belgrado. Como respuesta, la Constitución yugoslava de 1974 introdujo algunos cambios en sus artículos haciendo de la Federación Yugoslava un Estado virtualmente confederal, al menos en la letra. Entre los cambios se incluyó la potestad de las repúblicas para poder desarrollar sus propias políticas lingüísticas y, de hecho, los artículos 246 y 247 de la nueva constitución establecieron la igualdad entre todas las lenguas y alfabetos del territorio yugoslavo y la posibilidad de las repúblicas de dictar sus normas lingüísticas.

Para estas fechas, la Yugoslavia socialista que, desde sus principios, atravesó dificultades por las tensiones entre los distintos centros nacionales, vio como los problemas económicos, políticos y sociales se agravaron dando como resultando el total caos de los años noventa del siglo pasado. Sabrina Ramet (1992), en sus estudios enfocados a la historia de las relaciones entre las repúblicas yugoslavas, bajo el prisma del sistema de equilibrio de poderes, teoriza que desde 1962 hasta 1991 hubo

¹⁴ Las palabras de origen serbio se conocen también como *serbismos*.

¹⁵ El texto íntegro en original puede consultarse en la siguiente página:
http://www.matica.hr/kolo/kolo2009_1.nsf/AllWebDocs/Deklaracija_o_nazivu_i_polozaju_hrvatskog_knjizevnog_jezika

¹⁶ En croata: «*Među tim atributima odsudno važnu ulogu ima vlastito nacionalno ime jezika kojim se hrvatski narod služi, jer je neotuđivo pravo svakoga naroda da svoj jezik naziva vlastitim imenom*».

hasta 32 crisis políticas entre los diferentes centros de las repúblicas. Estas crisis políticas pusieron de manifiesto el fracaso del sistema comunista para resolver la cuestión nacionalista y, por lo tanto, preservar Yugoslavia de su destrucción. Las crisis políticas mencionadas reflejan en nuestro caso otro aspecto más importante a la hora de hablar de la lengua común, pues en el fondo, podríamos hablar de un fracaso en el desarrollo de una narrativa común, algo que era el objetivo no solo del Estado yugoslavo, sino también de los que, como ya vimos, en el siglo XIX, buscaron poner en común una lengua. El fracaso en desarrollar esa narrativa histórica común sería un peso demasiado grande que los distintos pueblos de Yugoslavia no pudieron superar. La lengua en este sentido, como elemento básico de la identidad étnica y cultural — por lo tanto, también de la narrativa común— fue objeto de tensiones entre las elites intelectuales, sobre todo entre los dos centros republicanos más influyentes en Yugoslavia: Zagreb – Croacia y Belgrado – Serbia. No es difícil por ello adivinar que el conflicto lingüístico se convirtiera en un nefasto instrumento creado y avivado por las élites políticas e intelectuales de los centros nacionales más importantes: el serbio y el croata. Como señala Kovačec, la Declaración croata de 1967 anteriormente mencionada, consistiría en «*un cuento para los niños pequeños de los concienciados (por ellos mismos) intelectuales croatas que dieron lugar a la Declaración sobre el estatus de la lengua croata: todo se desarrolló con la colaboración de algunos de los más importantes funcionarios croatas*». ¹⁷ Es decir, los centros nacionales usaron la lengua para fines políticos y muchos (demasiados) lingüistas simplemente se apuntaron al nacionalismo. Con el fin de las numerosas contiendas bélicas, y el establecimiento de las nuevas repúblicas independientes, cada uno de los nuevos centros nacionales adaptó la lengua común a sus necesidades particulares, dando como resultado el serbio, el croata, el bosnio y el montenegrino que hoy conocemos.

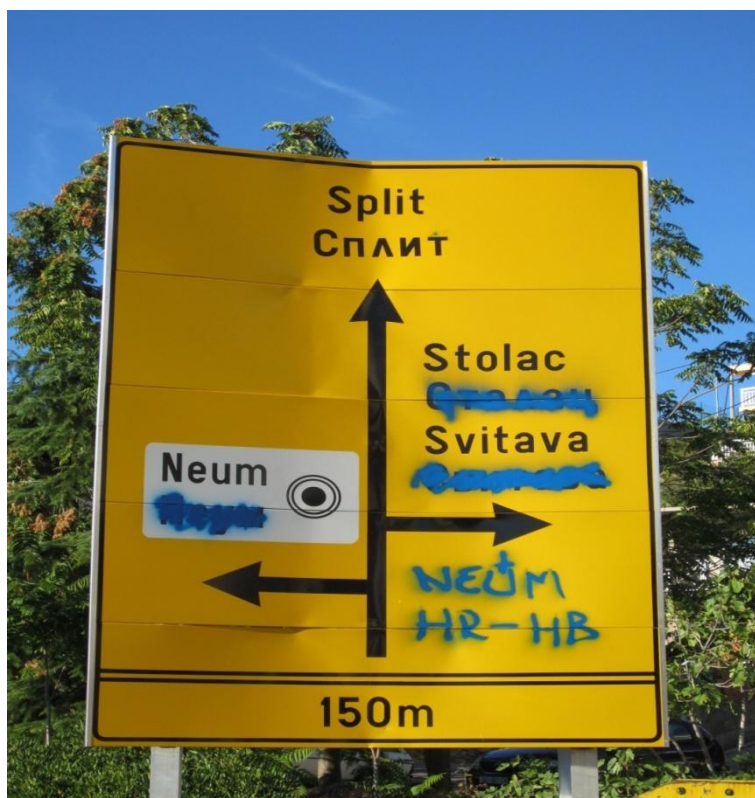
La sociedad y lengua en el presente

A partir de la década de los noventa la desintegración de Yugoslavia se aceleró exponencialmente y la sociedad cayó en una espiral de violencia interétnica, cuyo resultado fue una/s cruel/es guerra/s civil/es. ¹⁸ Con respecto al SC-CS, los noventa supusieron el fin de su uso social. En todos los Estados emergentes la lengua se denominó con su correspondiente etnónimo: Croacia – croata, Bosnia y Herzegovina – bosnio, Serbia – serbio, Montenegro – montenegrino. Es más, dichos grupos étnicos, dentro y fuera de sus centros nacionales, usan sus respectivas lenguas nacionales. Por lo tanto, los serbios en Croacia usan el serbio; los croatas en Bosnia y Herzegovina usan su variante; los bosniacos en Serbia el suyo, etc. Lo que es común a la retórica nacionalista y, desafortunadamente, muchos lingüistas nacionales, es que

¹⁷ Vid: (Kovačec 2005:520) en Kordić, Snježana. (2010). *Jezik i Nacionalizam*. Zagreb: Durieux, pág. 294

¹⁸ Los autores son conscientes que el termino Guerra Civil es altamente conflictivos para los grupos étnicos envueltos en conflicto. Tanto croatas como bosniacos (bosnios musulmanes - *bošnjaci*), por regla general, usan el término *agresión serbia*, mientras que para los serbios hablar de guerra civil es más aceptable.

todos explotan el victimismo lingüístico en la construcción de su argumentación. Así, por ejemplo, «en Croacia desde hace bastante tiempo se trabaja en la construcción del mito sobre el unitarismo lingüístico serbio. Este mito tiene varias funciones. Una es para esforzar el estereotipo nacionalista sobre su propia nación como la mortificada y sobre la otra como el verdugo» (Kordić, 2010:283). Este victimismo en gran medida alentó el purismo lingüístico, que es por su naturaleza mucho más malicioso, porque es una de las herramientas fundamentales para el nacionalismo y la xenofobia. Así que el purismo en los noventa estaba incrustado en la vida política, la educación, los medios de comunicación, y la sociedad en general; es decir, el purismo era parte del consenso social. Así Werner (2008:27) observa que si en Croacia el cliente no croata —pero hablante de la ahora denominada «lengua común»— pide el pan en su idioma —*hljeb*— en vez de en el croata *kruh*, puede que no se le atienda. Es decir, las palabras se convirtieron en marcadores étnicos y nuestra experiencia nos enseña que en la práctica, hay hechos mucho más violentos por el uso de palabras incorrectas que llegan hasta nuestros días.¹⁹ El purismo, aunque disminuyendo, en su fuerza sigue siendo un elemento siniestro en el conflicto étnico, en otras palabras, el purismo incita a la violencia interétnica. Esto es observable sobre todo en Bosnia y Herzegovina, donde las tres lenguas en uso (bosnio, croata y serbio) dificultan seriamente la vida social, no por su mutua ininteligibilidad sino por el alto grado de intolerancia de los hablantes de una variante hacia los de otra.



¹⁹ El 22 de Marzo de 2012 en Bosnia y Herzegovina una persona fue pegada por haber pedido el café turco en un restaurante croata. <http://www.vijesti.ba/vijesti/bih/102203-Brcko-Narucio-tursku-kaavu-dobio-batine.html>

La fotografía es de los autores 2012: La señal de tráfico en Neum, ciudad con mayoría croata. Los nombres escritos en alfabeto cirílico aparecen borrados con spray. Abajo derecha: Neum en latino con la cruz por encima de la U (Ustaše) - el símbolo fascista Croata. HR-HB Hrvatska Republika – Hercegovosna – el nombre del autoproclamado Estado croata en Bosnia y Herzegovina en los noventa. Arriba: Split intacta con los dos alfabetos. Demasiado alto para la intervención.

Bosnia y Herzegovina es donde todas las aspiraciones nacionalistas — bosniacas, croatas y serbias— tienen su máximo exponente. En este país es donde cohabitan formalmente tres grupos étnicos constituyentes, cuyo fundamental marcador étnico es la religión (Islam, Cristianismo católico y Cristianismo ortodoxo) y las tres lenguas anteriormente mencionadas. Desafortunadamente este conflicto étnico de postguerra afecta sobre todo a los más vulnerables — los adolescentes—. En la actualidad, Bosnia y Herzegovina es un país donde la educación está formalmente separada (segregada) y donde los escolares se clasifican y agrupan en colegios bajo prefijo étnico. Sin embargo, bajo la presión de la comunidad internacional las administraciones de los territorios étnicamente mixtos, tanto urbanos como rurales, fueron obligados a integrar a los escolares en establecimientos educativos únicos. Esta coacción de la comunidad internacional condujo a otro fenómeno social igualmente patológico conocido como *Two schools under one roof* o *Dvije škole pod jednim krovom* —dos escuelas bajo un mismo techo— donde los escolares están agrupados en las aulas étnicamente definidas en un edificio y con un techo común. Se estima que en la Federación de Bosnia y Herzegovina operan 54 escuelas de este tipo (Swimelar, 2012:9). Por esta razón, en la actualidad identificamos la lengua —la variable cultural más importante en la educación— como el mayor argumento nacionalista en el rechazo para unificar la educación en Bosnia y Herzegovina. En la práctica, esto significa que a los escolares, a pesar de que los hechos lingüísticos prueban con creces la mutua inteligibilidad, no se les permite estudiar ni siquiera matemáticas o física juntos en una misma aula.

En lo que se refiere a la estandarización de las nuevas lenguas, el camino no siempre ha sido fácil para cada una de ellas, especialmente en el caso del bosnio o el montenegrino, donde la relación lingüístico-étnica es si cabe más difícil de demostrar que en las ya conocidas variantes serbia y croata.

Bosnio: hoja de ruta de la normalización lingüística.

Como afirmábamos anteriormente, en el caso de las variantes serbia y croata, el desarrollo de una norma lingüística propia resultaba teóricamente más fácil por la diferencia en el uso de los alfabetos. De este modo las políticas serbias reforzaron el cariz de su alfabeto cirílico como elemento diferenciador de su lengua propia, enraizándola en un desarrollo casi paralelo al del etnos «serbio», alejado de cualquier perturbación proveniente de Occidente. En el caso croata, la política lingüística, como también hemos apuntado ha tendido hacia un purismo lingüístico a veces exagerado, con la creación de nuevas palabras partiendo de la base de lo que supuestamente

serían raíces puramente croatas, como sería en el caso de la palabra avión, que ha dado lugar a términos como *zrakoplov*, para distanciarse así de la supuesta variante serbia *avion*. Como este, podríamos citar cientos de ejemplos que en ocasiones resultan extraños a los propios habitantes de Croacia. Por supuesto, son los años noventa el periodo durante el que se dio la mayor violación lingüística y durante el cual surgieron la mayor cantidad de manuales de diferenciación entre el serbio y el croata. También, no es de extrañar que la limpieza lingüística no tuvo solo los serbismos en su punto de mira; todas las palabras de origen extranjero también eran impuras y sustituibles (latín) *abortus*, (griego) *ateist*, (turco) *alat*, (francés) *artiljeria*, etc.²⁰

Deteniéndonos ahora en el proceso de estandarización del bosnio, este ha ido paralelo a la difícil construcción del Estado de Bosnia y Herzegovina, hasta el punto que algunos politólogos tratan a este país como un ejemplo de Estado fallido. La verdad es que las diferencias culturales, religiosas y políticas quedaron no solo confirmadas, sino también cimentadas en el momento en el que la comunidad internacional dio su beneplácito a los Acuerdos de Dayton de 1995, por los que el país quedaba dividido en dos entidades irreconciliables. Este sería el mejor reconocimiento a los líderes nacionalistas. La lengua, por supuesto, fue uno de los primeros temas en ser discutidos.

En el caso de la estandarización del bosnio, el punto de partida oficial puede situarse en el Simposio de Bihać de 1998, que podría considerarse como el primer congreso para la estandarización de la lengua bosnia, separada de las evoluciones del serbio y el croata. El acto fue organizado por el Instituto para la Lengua y la Literatura de Sarajevo, el Gobierno cantonal de Unsko-Sanski y el Ministerio Federal para la Educación, la Ciencia y el Deporte. No se trató de un congreso meramente lingüístico, sino que en él participaron también representantes del mundo de la filosofía, la pedagogía, la historia, la religión, etc. Entre estos participantes, muchos presentarían informes y estudios para demostrar la singularidad del bosnio y la necesidad de una normativa propia, encabezados entre otros por Dževad Jahić y Senahid Hailović, ambos profesores de la Universidad de Sarajevo. Sin embargo, también hubo quien mostró su escepticismo, o, al menos, relativismo sobre una lengua bosnia independiente, como Josip Baotić e Ibrahim Čedić, de la Universidad de Sarajevo y del Instituto para la Lengua respectivamente.

En el caso del grupo encabezado por Jahić, en su presentación incluyó algunas referencias clásicas al papel de la lengua y su relación con la nación, afirmando que «*un pueblo que posee la lengua de otro, no puede ser un pueblo realmente. No se trata de su lengua realmente, no es su propia lengua y por ello no son un pueblo*» (Jahić 1999:25). Además defendió el derecho de cada pueblo a llamar a su lengua como bien le parezca, algo que nos recuerda a la Declaración sobre la Lengua Literaria croata, comentada anteriormente. De nuevo viejas historias sobre antiguos reinos y principados y la existencia de una cultura ancestral aparecen en una presentación poco consistente desde el punto de vista lingüístico. Por supuesto que la

²⁰ Vid. Protuđer, Ilija. (2000). *Pravilno Govorim Hrvatski: 3*. Split: Matica hrvatska.

influencia del turco o el árabe fue mencionada en varias conclusiones como elemento identitario único del bosnio.

En el mismo debate otros expertos indicaron la relación clara entre cada una de las nuevas lenguas (serbio, croata, montenegrino y bosnio), describiéndolas como varios círculos que se superponen pero que no llegan a coincidir en el centro. Esta visión, más acorde con la realidad, defiende una evolución de la norma propia, pero sin caer en un purismo ciego y en la clasificación dual croata/ serbio a la hora de reconocer las palabras que simplemente pasarían a ser las de la lengua propia, en este caso el bosnio.

Quizás una de las aportaciones más moderadas en esta discusión hacia la estandarización del bosnio, sería la propuesta de Josip Baotić y su división entre idioma orgánico/ idioma inorgánico. Con el primer término se referiría a una lengua viva, que es hablada por los habitantes de Croacia, Bosnia, Serbia o Montenegro. Por el contrario, lengua inorgánica sería la estandarización social de las distintas variantes basadas en la lengua común. Por este motivo, de acuerdo con Baotić (1999), se podría hablar de serbio, croata, bosnio o montenegrino en el nivel de la lengua inorgánica, pero en el nivel de lengua orgánica esto no tendría sentido ninguno.

Serbocroata o BCMS

Ronelle Alexander (2010) en su manual de bosnio, croata y serbio señala: «*Aunque las tres lenguas son muy similares ellas no son idénticas: cada una tiene su peculiaridad característica. En particular cada una de ellas expresa una única identidad cultural e histórica. Al mismo tiempo sus gramáticas y el vocabulario son tan similares que pueden enseñarse juntas en un mismo aula*». Alexander destaca la cultura e historia como elementos distintivos y la similitud lingüística como contrapeso. Sin embargo, sabemos que la mutua inteligibilidad en lingüística es medible, así que está establecido que si en los textos de una y otra variante hay al menos 85% de elementos idénticos, se trata de una misma lengua (Casad, 1984:74). Jovan Ćirilov, en el diccionario de variantes del serbio y el croata, asume que la diferencia entre uno y otro se sitúa entre el 11,5 y 16%, incluyendo que entre éstos la diferencia en la pronunciación (entre *ekavski* e *ijekavski*) es del 5% (Ćirilov, 2010). Lógicamente, el hablante del BCMS entiende al 100% las pronunciaciones en *ekavski-ijekavski*. Resulta que la diferencia entre uno y otro arroja una cifra inferior al 10%. Por otro lado, Bailyn (2011) condujo una investigación lingüística en la que se pidió a participantes serbios y croatas traducir diferentes textos del inglés a su idioma. El resultado fue sorprendente. Comparando bloques lingüísticos (sintaxis, léxico, morfología y fonología) llegó a la conclusión de que las variantes occidental y oriental a nivel fonológico y sintáctico eran prácticamente idénticas. Por otro lado, demostró que las diferencias morfológicas y gramaticales eran de menos del 5%, mientras que el léxico —siendo el bloque lingüístico con mas diferencias— no llegaba a 10% de distinción entre una y otra variante.

Queda claro, por tanto, que independientemente de una nomenclatura establecida por los hablantes de un cierto idioma, la ciencia (lingüística en este caso)

establece las fronteras entre las lenguas. Es más, nuestra experiencia nos enseña que en el territorio de la actual Croacia la variabilidad lingüística es diversa, igual o más que en Bosnia y Herzegovina, donde colisionan las particularidades de las tres lenguas respectivas. En otras palabras, la dificultad de comunicación entre croatas sureños y norteños, así como la existente entre los insulares y continentales es más acentuada que la dificultad existente entre las distintas comunidades de Bosnia y Herzegovina, donde formalmente se hablan tres lenguas distintas.

Hace tiempo que a algunos intelectuales dálmatas no les sienta bien que los personajes de los dibujos animados tengan una fuerte pronunciación norteña.²¹ Observamos que en un intento de diferenciarse de los serbios, los croatas ponen igual esfuerzo para entenderse mutuamente. Por ejemplo, al mismo tiempo que existe un debate si subtítular a las películas serbias²², se intenta forzar a los croatas a entenderse más de lo que su variabilidad léxica les permite. Desde hace unos años existe un programa en la radio croata (*Hrvatski Radio*) denominado “Hablemos Croata” (*Govorimo Hrvatski*). En esta emisión un lingüista explica, por ejemplo, que los croatas en vez de usar *kaciola* (cucharón en Dalmacia) o *kutlača* (cucharón en la parte continental de Croacia), deberían usar la palabra neutral y etimológicamente entendible – *vadilica*. Por lo tanto, no es de extrañar que cuando en una ocasión en la costa de Croacia realizando un experimento lingüístico, pedimos a un niño que nos tradujera unas simples palabras (pan, leche, plato, etc.) del inglés al croata, después de pensarlo un poco el niño se volviera hacia su padre preguntándole: «¿Lo escribo como nosotros decimos o como es correcto?»

Conclusión

La lengua, como instrumento de comunicación y difusión de ideas, ha jugado siempre un papel muy importante a la hora de crear narrativas históricas, ya fuese en la antigüedad clásica, entre las grandes religiones monoteístas o el proceso de creación nacional dado en el romanticismo europeo. En el contexto yugoslavo, la lengua sirvió en un principio como un elemento de liberación de los pueblos eslavos del sur ante el dominio de las grandes potencias imperiales del momento. Por ello, el propósito del movimiento ilirio era crear un idioma común a todos los Eslavos del Sur. En el plano lingüístico su programa era ecléctico y toleraba la mezcla de dialectos, pero se basaba fundamentalmente en el dialecto *štokavski*. Este primer movimiento de resurgimiento nacional falló, sin embargo, en crear una narrativa común a los distintos pueblos a los que pretendía guiar hacia su independencia tanto política como cultural. Esta falta hizo que los puntos del Acuerdo de Viena de 1850 no fuesen respetados por los medios croatas ni serbios. Cuando se produjo un nuevo intento durante el Reino de los

²¹ La resistencia al Kajkavski es débil pero existe: El periódico dalmata Dalmacija News publicó en 2011 una iniciativa creada en Facebook: Basta de la *kajkvaización* de los dibujos animados: <http://www.dalmacijanews.com/Magazin/View/tabid/75/ID/64246/Facebook-akcija-Dosta-je-kajkavizacije-u-crticima.aspx>

²² El debate *Otvoreno HTV* (la televisión estatal croata) el 25 de enero de 2012: [http://www.hrt.hr/index.php?id=en&tx_ttnews\[cat\]=170&cHash=5ffa325f26](http://www.hrt.hr/index.php?id=en&tx_ttnews[cat]=170&cHash=5ffa325f26)

Serbios, Croatas y Eslovenos, ya se habían desarrollado una serie de narrativas nacionales propias. Quizás es aquí donde empieza el fracaso, no solo lingüístico, sino como entidad política independiente de la Yugoslavia socialista.

En su afán por crear las instituciones básicas propias de un Estado, los comunistas no supieron (o no quisieron) ver la ausencia de una política común equilibrada que hubiera podido desarrollar un sentimiento nacional yugoslavo verdadero. Según los censos más optimistas que se llevaban a cabo en las distintas repúblicas, tan solo una minoría que nunca superaba el 5% a nivel federal se declaraba como “yugoslavos”. Es decir, la mayoría de la población en cada república se inscribía bajo la nacionalidad titular principal de la república. Por ejemplo, en el censo de 1981 solamente un 8,2% se declaraba “yugoslavo” en Croacia, cifra que cayó hasta el 2,2% en 1991.²³ Incluso en el caso de Bosnia y Herzegovina, república que era presentada como ejemplo del éxito de las políticas yugoslavas de unidad y hermanada, el índice de yugoslavos fue en 1981 de solo un 7,9% y del 5,6% en 1991.²⁴

Lo que todas estas cifras representan es algo más que una adherencia nacional concreta, vemos más bien, el fracaso de las autoridades yugoslavas en el desarrollo de un Estado que bajo una narrativa común pudiera haber evitado el conflicto, no ya por el hecho mismo de no haber desarrollado esa narrativa común, sino por no haber evitado el conflicto y desarrollo de narrativas nacionales antagónicas en las repúblicas yugoslavas. El resultado fue que el que todos conocemos, y la lengua, como un elemento más de esas narrativas, pasó a representar un campo de discordia y disputa. Es por ello que el SC-CS y sus distintas denominaciones actuales vengan hoy más determinadas desde la política que desde la lingüística, con todo, es tan legítimo hablar de serbio, croata, montenegrino o bosnio, como hablar de SC-CS, siempre que tengamos claro si nos referimos al concepto social o lingüístico. Quedémonos, también, con esa inocente denominación de “nuestra lengua” (*naš jezik*) a la que hacen referencia numerosos hablantes de Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia o Montenegro cuando hablan entre ellos para evitar cualquier acepción nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Ronelle, and Ellen Elias-Bursac. (2010). *Bosnian, Croatian, Serbian, a Textbook: With Exercises and Basic Grammar*. Madison, Wis: University of Wisconsin Press.
- Anderson, Benedict. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York: Verso.

²³ Republički zavod za statistiku SR Hrvatske. (1985): *Aktivno stanovništvo SR Hrvatske: popis stanovništva, domaćinstava i stanova 31. III 1981*.

²⁴ Stanovništvo prema nacionalnoj pripadnosti po posima 1961-1991. Federalni Zavod za statistiku BiH. <http://www.fzs.ba/Dem/Popis/NacStanB.htm>. Consultado el 8 de septiembre de 2013.

- Bailyn, John F. (2011). "To What Degree Are Croatian and Serbian the Same Language?: Evidence from a Translation Study", en *Journal of Slavic Linguistics*. 18: 181-219.
- Baotić, Josip. (1999). "Standardni jezici štokavskog narječja", en Čedić, Ibrahim. *Simpozij o bosanskom jeziku (zbornik radova)*. Sarajevo: Institut za jezik u Sarajevu.
- Bernárdez, Enrique. (1999). *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza Editorial.
- Casad, Eugene H.. (1974). *Dialect Intelligibility Testing*. Norman: Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma.
- Ćirilov, Jovan. (2010). *Hrvatsko-srpski ječnik inačica i srpsko-hrvatski rečnik varijanata*. Novi Sad: Prometej.
- Clyne, Michael G.. (1992). *Pluricentric Languages: Differing Norms in Different Nations*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Despalatović, Elinor Murray. (1986). "The Illyrian Solution to the Problem of Modern National Identity for the Croats", en *Balkanistica*.7: 5-94.
- Đorđević, Živa.. (1963). *Tako je rođena nova Jugoslavija: Zbornik sećanja učesnika drugog zasedanja Avnoj-a*. Beograd: Kultura.
- Fichte, J. G., (1964). *Discursos a la Nación Alemana*. Buenos Aires: Pleamar.
- Fine, John V. A.. (2006). *When Ethnicity Did Not Matter in the Balkans: A Study of Identity in Pre-Nationalist Croatia, Dalmatia, and Slavonia in the Medieval and Early-Modern Periods*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Greenberg, Robert.. (1999). "In the Aftermath of Yugoslavia's Collapse: The Politics of Language Death and Language Birth", en *International Politics*, 6: 141-58.
- Jahić, Dževad. (1999). *Bosanski jezik u 100 pitanja i 100 odgovora*. Sarajevo, Zenica.
- Kordić, Snježana. (2010). *Jezik i nacionalizam*. Zagreb: Durieux.
- Lukić, Reneo, y Lynch, Allen.. (1996). *Europe from the Balkans to the Urals: the disintegration of Yugoslavia and the Soviet Union*. Oxford University Press.
- Matasović, Ranko. (2008). *Poredbeno - Povijesna gramatika hrvatskoga jezika*. Zagreb: Matica hrvatska.
- Osolnik, Vladimir. (2004). *O južnoslavenskim književnostima i njihovim jezicima*. Rijeka: Riječ.
- Protuđer, Ilija. (2000). *Pravilno govorim hrvatski: 3*. Split: Matica Hrvatska.
- Ramet, Sabrina. (1992). *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962-1991*. Bloomington: Indiana University Press.
- Spalatin, Christopher. (1975). "The Rise of the Croatian Standard Language", en *Journal of Croatian Studies*, 16: 8-18.
- Swimelar, Safia. (2012). "Education in Post-War Bosnia: the Nexus of Societal Security, Identity and Nationalism", en *Ethnopolitics*, 9.